

HISTORIA DE LOS PADRES DOMINICOS

La Orden de Predicadores (del latín: Ordo Praedicatorum, O.P.) conocida también como Orden Dominicana y sus miembros como Dominicos, y en Francia como Jacobinos, es una Orden mendicante de la Iglesia Católica fundada por Domingo de Guzmán en Toulouse durante la Cruzada Albigense, y confirmada por el Papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216.

La Orden Dominicana destacó en el campo de la teología y doctrina al abrigo de figuras como Alberto Magno o Tomás de Aquino; muchos miembros de la Orden tomaron parte de la Inquisición Medieval. Fundadora de la Escuela de Salamanca de Teología, Filosofía y Economía. La Orden alcanzó su mayor número de miembros durante la expansión del catolicismo en los territorios de América, África y Asia incorporados a las coronas de Portugal y de España, donde la labor de personajes como Bartolomé de las Casas es recordada por su contribución temprana a la defensa de los derechos humanos. La Orden tuvo un declive en la modernidad hasta el siglo XIX, pero pudo recuperar su influencia con el impulso de teólogos como Enrique Lacordaire, participando activamente en el Concilio Vaticano I y desde entonces, contribuyendo al desarrollo del catolicismo contemporáneo. El lema de la Orden es Laudare, Benedicere, Praedicare (Alabar, bendecir y predicar).

INTRODUCCIÓN

Los dominicos nacen en el contexto de la cruzada albigense, guerra emprendida por iniciativa de la Iglesia Católica y la nobleza del reino de Francia en contra de los cátaros y la nobleza de Occitania a comienzos del siglo XIII.

Domingo de Guzmán, natural de Caleruega, era un clérigo que integraba el capítulo de la catedral de Osma). Durante un viaje diplomático realizado con su obispo Diego de Acevedo al norte de Europa, fue encargado del intento de conversión de los cátaros instalados en el sur de Francia. Hacia 1206, organizó con la aprobación del Papa, un grupo de predicación que imitaba las costumbres de los cátaros, viviendo pobremente, sin criados ni posesiones, pero sus intentos fueron un fracaso lo que decidió el uso de la fuerza y el inicio de la llamada cruzada contra los cátaros.

Santo Domingo continúa madurando su idea y se va a vivir a la diócesis de Toulouse, donde fundó un monasterio femenino en Prouille. Finalmente, hacia 1215 organizó la primera comunidad formal de "hermanos predicadores", como fue llamada la Orden naciente. Se componía de 16 integrantes. Dicha comunidad se guiaba bajo la regla de San Agustín y vivía en conventos o casas urbanas, bajo una espiritualidad a la vez monástica y a la vez apostólica. El lema escogido fue «Contemplari et contemplata aliis tradere», es decir: «Contemplar y dar a otros el fruto de lo contemplado». Todo esto fue novedoso para la época, pues hasta entonces, los religiosos vivían en monasterios y no se dedicaban a la predicación, la cual era oficio propio de los obispos. Los dominicos tomaron como ejes de su carisma el estudio y la predicación, unidos a la pobreza mendicante.

La Orden fue aprobada por el papa Honorio III en 1216. Pocos años después Santo Domingo tomó la decisión de dispersar al pequeño grupo, enviándolo a lugares claves de la Europa de entonces: París y Bolonia, donde se encontraban las dos principales universidades del mundo occidental. El éxito fue inmediato. Si en 1221, cuando murió su fundador, los dominicos eran alrededor de 300 frailes, unos cincuenta años más tarde el número rodeaba los 10.000 miembros. Hasta el siglo XIX, los dominicos representaron la segunda comunidad masculina más numerosa, después de los franciscanos.

Pronto se hicieron muy populares, y grandes teólogos se forjaron en sus filas. Los casos más renombrados son los de Tomás de Aquino, Alberto Magno, Meister Eckart y Vicente Ferrer.

La preparación y formación teológica expuesta tanto por los dominicos como por los franciscanos hizo que al fundarse la Inquisición, en 1231, las autoridades se fijaran en estos religiosos y le confiaran su organización, que llevaron adelante con mucho celo, al punto que los primeros quedaron asociados para siempre con este célebre tribunal. Tal vez los más famosos inquisidores son Bernardo Gui (o de Guio) y Tomás de Torquemada, ambos dominicos.

Tras una decadencia que afectó a todas las órdenes religiosas en general durante el siglo XIV, los dominicos se reformaron en el siglo XV, y tuvieron una nueva época de gloria intelectual que protagonizaron los dominicos del Convento de San Esteban de Salamanca, donde se forjó la Escuela de Salamanca, en su faceta teológica, que daría después sus frutos en la filosofía, el derecho y la economía, con personajes de la talla de Francisco de Vitoria, Tomás de Mercado o Domingo de Soto, que hicieron unos planteamientos sobre los problemas de la sociedad inusualmente avanzados.

Mientras tanto se enfrentaban a una nueva tarea: la Evangelización de América. Su trabajo allí fue muy importante y en los anales de la historia se tiene en especial consideración a Fray Bartolomé de las Casas, Fr. Antonio de Montesinos, Fr. Pedro de Córdoba, San Luis Bertrán y otros más por su labor en la defensa de los derechos de los indígenas americanos.

En América, los Dominicos también intervinieron en la educación de la población criolla, a través de la fundación de centros universitarios y en la propagación de prácticas y devociones que aún hoy están presentes entre la población católica, como la devoción a la Virgen María a través del rezo del rosario. Al advenir la época de las revoluciones (siglos XVIII-XIX) tanto en Europa como en América, la Orden soportó la crisis más grande de su historia. La inobservancia, la laxitud, la aridez intelectual, unida a los ataques que desde el exterior lanzaron las autoridades políticas de corte liberal, la llevaron a casi desaparecer por completo. A partir del siglo XIX comenzó una segunda restauración, a pesar que el número de religiosos nunca volvió a tener el guarismo de otras épocas. Uno de los restauradores más conocidos por su influencia en Francia y en Europa en general, fue Enrique Lacordaire.

En el siglo XX la Orden Dominicana recuperó parte de su antiguo esplendor en el campo teológico y pastoral. Por medio de teólogos como Marie Dominique Chenu, Yves Congar Santiago Ramírez y Aniceto Fernández, entre otros, los dominicos tuvieron una influyente participación en el Concilio Vaticano II. En la actualidad, los alrededor de 6500 frailes que existen se dedican especialmente al estudio teológico y filosófico, a la pastoral en parroquias, a la misión y la enseñanza en centros de estudio.

ATRIBUTOS ICONOGRÁFICOS

Se describen en la "Leyenda", denominación genérica de la primera biografía de Santo Domingo de Guzmán obra del fraile español Pedro Ferrand. Según ésta, Juana de Aza, estando embarazada del santo, tuvo un sueño en el que daba a luz un cachorro que portaba una antorcha encendida en su boca y un globo a sus pies. Inquietada por el sueño, peregrinó a un monasterio benedictino cercano fundado por Santo Domingo de Silos, el cual interpretó que anunciaba la luz que el niño daría al mundo con su predicación. Según la "Leyenda", agradecida la madre, puso el nombre de aquél a su futuro hijo. Los propios dominicos se considerarían a sí mismos como los perros pastores de la Iglesia.

Una etimología apócrifa atribuye el nombre de la orden a "Domini Canis" (perros del Señor, en latín), pero en realidad se deriva del nombre de su fundador: Domingo (Dominicus, en latín). Igualmente los Dominicos han sido considerados como los perros guardianes de la Iglesia, siendo usado tal apelativo tanto como afrenta o como motivo de orgullo.

La estrella, presente en el «stemma liliatum» (escudo liliado) de la Orden, es descrita en otro episodio de la

"Leyenda", que narra cómo durante el bautismo del predicador apareció una estrella en su frente. En cuanto al origen de la cruz del escudo de los dominicos, responde a otro atributo del santo, la flor de lis, presente ya en forma de cruz flordelisada en el propio escudo de la familia Aza.

En su predicación por Europa, siempre se le describe acompañado del Evangelio de San Pedro y las Cartas de San Pablo, otro atributo del Santo y, en general, de la Orden. Su hagiografía cuenta que en una noche de vigilia, los Santos Pedro y Pablo se manifestaron mientras oraba. San Pedro, portando su Evangelio, y San Pablo, portando sus Cartas, le anunciaron: «Ve y predica, porque has sido llamado para este ministerio». Utilizan como emblema más conocido (tuvieron varios en su historia, y muchos de ellos siguen vigentes en su uso) una cruz flordelisada con los colores de la orden.

Estos son los atributos más importantes junto a la iconografía del rosario, el cual le fuera revelado a Santo Domingo por la Virgen María en otro episodio mítico de su vida. El rosario sería uno de los ejes principales de doctrina de la Orden de Santo Domingo.

HÁBITO

Su hábito es blanco y consiste en una cogulla (túnica con capucha), escapulario y un rosario de 15 misterios sujeto al cinto; y, para el invierno, capa de color negro. Hasta entrado el siglo XX, era común que llevaran tonsura, lo que hoy no se practica más.

ORGANIZACIÓN

El gobierno máximo de la Orden reside en el Capítulo General, que se reúne cada 3 años. Para el gobierno cotidiano el Capítulo General elige un Maestro General que gobierna durante un período de 9 años en sucesión de Santo Domingo. El maestro general, junto con la Curia Generalicia radicada en Roma, en el antiguo Convento y Basílica de Santa Sabina, en el Aventino. El actual Maestro de la Orden es el fraile francés Fray Bruno Kadoré (electo en 2010).

PERSONALIDADES DE LA ORDEN

Dominicos en la ciencia

- Vicente de Bauvais (1190-1264). Erudito, escribió la enciclopedia "Espejo mayor", compendio de física y ciencias naturales.
- Tomás de Cantimpré (1210-1270). Zoólogo escritor de la enciclopedia "Sobre la naturaleza de las cosas" integrada por 20 libros.
- Teodorico Teutónico de Vriberg (1250-1313) Dominico alemán profesor de París. Primero en explicar de forma cualitativamente el arcoiris, su teoría fue tomada posteriormente por Descartes.
- Francisco de Vitoria (Burgos o Vitoria, 1483/1486 - † Salamanca, 1546), fundador del Derecho Internacional.
- Juan de Ortega (1480-1568). Matemático autor del "Tratado subtilísimo d'aritmética y geometría". Su trabajo contribuyó al desarrollo de la teoría sobre la caída libre.
- Domingo de Soto (1495-1560). Físico utiliza la velocidad media para calcular el camino recorrido en caída libre.
- Ignacio Danti (1536-1586) Miembro de la comisión científica que diseñó el calendario gregoriano

PRESENCIA DE LOS DOMINICOS EN SANTUARIOS

En Tenerife (Canarias, España) la orden de los Dominicos son los encargados del Real Santuario Mariano de Nuestra Señora la Virgen de la Candelaria (Patrona de Canarias).[3]

En Chiquinquirá (Boyacá, Colombia) los dominicos son encargados desde el siglo XVII de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá Patrona de Colombia.